

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.  
Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año . . . . . 30 »

PROVINCIAS.  
Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año . . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.  
Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 109.

AMERICA.  
Seis meses. . . . . 33 rs.  
Un año . . . . . 70 »

PHILIPPINAS.  
Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 140 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR D. C. FRONTEIRA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## LA EXPOSICION ARAGONESA.

Cartas de doña Mariquita.

Zaragoza 16 de Setiembre ó Setiembre, del año de desgracia 1868.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío y amigo: Ya nos tiene V. aquí, que llegamos sin novedad á primera hora de la mañana de ayer, en compañía del señor de Orovio, ministro de la Hacienda, y de otros empleados que con él venían, y al decir en compañía del señor de Orovio, no vaya V. á creer que hemos venido con dicho señor Excmo., aunque eso viene á ser venir en el mismo tren, si bien él y sus compañeros venían en coche de primera, y mi marido y yo en segunda, y gracias, porque con llevar mi marido tres años de cesante, ahora que le han colocado en esta provincia, no tenemos el dinero sobrado para permitirnos viajar en primera, como en aquellos felices tiempos en que mi esposo tenía billetes de circulación, gracias á mi tío el general, que era no sé qué del ferro-carril, y nos los sacaba cuando yo necesitaba baños de mar ó mudar de aires; que por mi marido nunca los hubiéramos aprovechado, pues ya sabe V. lo pusilánime que es y perezoso, que si no le hubiera estado yo pinchando siempre, y no me hubiese puesto la mantilla para ir á ver á este y al otro y al de mas allá, que no merece él la mujer que tiene, puede que ya nos hubiéramos muerto de hambre, ó que estuviéramos á estas horas mandando patatas en el benéfico asilo de San Bernardino.

Pero, en fin, estas son interioridades que no le importan á V. Pues como digo, vinimos en el tren con el señor ministro, y por cierto que en todas las estaciones me bajé yo á estirar las piernas, y á ver si podía conocer al señor de Orovio, que es el único ministro á quien no conocía, y si hubiera habido ocasión, puede que le hubiese contado los servicios de mi papá (q. e. p. d.) y los de mi marido, para que nos hubiera tenido presentes, quiero decir, á mi marido, trasladándole al ramo de Hacienda con aumento de sueldo; pero por mas que hice no pude acercarme á S. E., siempre acompañado de otras personas. En Calatayud se le antojó á mi marido tomar chocolate en una fonda que hay en la estación, y que en verdad digo á V. que el que hace alí el chocolate debe ser hombre de gusto, porque en mi vida he tomado cosa que peor me sepa. Mi marido se me puso malo, que no era para menos aquel chocolate, y en cuanto llegamos á Zaragoza, á casa de mi tía doña Verónica, se metió en la cama y no hubo manera de hacer que se levantara para ir á ver la Exposición, y cuando le recordé el compromiso en que estaba de escribir á V. unas cartas sobre dicha solemnidad, me dijo que él no estaba para cartas y que yo lo hiciera en su lugar, supuesto que peor que él no había de poder hacerlo.

Figúrese V. qué compromiso para mi tener que escribir para que me lean todos los que compran EL CASCABEL, que todavía son muchos; pero no crea V. que á mi me asusta eso, y aquí me tiene V. dedicada á las letras, y puede que me aficioné de tal modo que mi marido tenga que sentir haberme confiado el encargo de redactar estas correspondencias, al ver que acabo por pasar el día escribiendo cada novela capaz de volver loca á Jorge Sand; y no digo nada si me da por escribir versos, y dedico unos á cada uno de mis parientes ó de mis amigos, llamando, pongo por caso, génio á mi tío el registrador de hipotecas, ángel á mi primo el alférez de la Guardia rural, y Apolo á mi cuñado, el capellan de las monjas, que no se puede mover de gordo, y si no contenta con esto se me antoja hacer un periódico para regenerar al mundo, ya le ha caído á mi marido la lotería. En fin, pues él lo quiere, no se queje del mal que le pueda sobrevenir, y de que la que es hoy mujer de su casa se convierta en mujer de las agenas, lectora de versos en todas las tertulias de Madrid y poetisa de profesion.

Zaragoza, señor director, se halla en el mismo sitio en que fué construida; pero desde el año de... (calleo la fecha, porque á V. no le importa saber los años que tengo) ha mejorado nota-

blemente, siendo muchas las nuevas construcciones que dan á la parte principal de la población un aspecto digno de la importancia de la capital aragonesa.

Zaragoza es una ciudad que tiene recuerdos gloriosísimos, testimonio elocuente del valor y la inquebrantable constancia de sus hijos; cada casa vieja que se derriba para hacer otra, produce gran tristeza en los que conocen la tradición de la casa, donde seguramente pasó algo digno de memoria, ó vivió en tal ó cual época tal ó cual varon fuerte, modelo de virtudes y patriotismo; que Aragon es una de las provincias de España donde mas virtudes cívicas y privadas se han hallado en todos tiempos.

Son y han sido siempre los aragoneses sufridos, modestos, trabajadores, celosos de su honor, esclavos de su palabra, religiosos, consecuentes, poco fáciles para aceptar amistades, pero amigos fieles hasta el sacrificio, cuando la aceptan, y en cuanto á valientes, su reputacion es universal, y los historiadores de todos los países lo han reconocido y proclamado así. Tienen los aragoneses profundo amor al sitio en que han nacido, y los ancianos, no se avienen á ver cómo su querida Zaragoza se transforma en una población nueva y elegante, como lo exige la luz del progreso.

Mi marido no es aragonés; yo me hubiera casado de buena gana con uno, y si llegara á enviudar... ¡Jesús! Dios me perdone, ¡qué ideas le sugiere á una el enemigo!

Después que tomé un bañito y me vestí y me atusé el pelo, que, como lo tengo tan abundante, no lo puedo descuidar, salí con mi tía Verónica, y lo primero que hicimos fué hacer una visita á la Virgen del Pilar, la patrona de Aragon, la que tiene un templo en cada uno de estos buenos y generosos corazones, y por la que un aragonés está dispuesto siempre á hacer todos los sacrificios, y el de la vida misma le parece poco.

La devoción de este pueblo á la Virgen del Pilar, se manifiesta claramente en cuanto se pone el pié en aquel soberbio templo, digna casa de la que es objeto venerado de tanto amor y de tanto respeto; y los mas incrédulos y despreocupados, no pueden menos de admirar esta adoracion del pueblo aragonés á la Virgen del Pilar, su consuelo en todas las aficciones, su esperanza en todas las adversidades, y su fé y su aliento para soportar el sufrimiento y los trabajos, y mantenerse en esa inquebrantable probidad que nadie se atreverá á negar á aquellos honrados habitantes. A cualquier hora que se entre en el santo templo se le ve concurrido; allí, delante de la Virgen, se ven siempre multitud de personas de todas las clases de la sociedad, todas del país, arrodilladas, confiando á la Virgen sus penas, pidiéndole su ayuda, y consolándose en la oracion. Allí confundidas las señoras y las mujeres del pueblo, los hombres acaudalados junto á los mendigos; allí no hay gerarquías, no hay mas que aragoneses devotos de la Virgen del Pilar.

Y en este pueblo no hay fanatismo, no; todo en él es corazon y buena fé; no hay hipocresía, como que aborrece á los hipócritas, y la franqueza y la sinceridad son en él proverbiales; y en sus corazones, los hijos de Aragon, rinden culto ferviente á la Virgen del Pilar, á quien veneran como reina y protectora, y al patriotismo y á la libertad, que han sido siempre los sentimientos que les han impulsado á todos aquellos actos de valor que hicieron merecer á Zaragoza el nombre de heroica é invicta.

Pues como digo, á la hora conveniente fui con mi tía Verónica á la apertura de la Exposición, en la cual hubo lo que en todas las aperturas de Exposiciones y demás solemnidades; muchos caballeros muy serios y á la altura de las circunstancias, maceros muy graves, muchos funcionarios públicos altos y bajos, y un ministro. Todo el mundo esperaba al de Fomento, pero vino, como V. sabe, el de Hacienda, quien echó un discurso, que fué muy aplaudido, por lo que conjeturo que debió ser muy bueno, pues si he de hablar á V. en puridad, yo no lo oí. El Presidente de la Junta, don Alberto Urries, dijo elocuentes frases á propósito del fausto acontecimiento, en cuya pronta y feliz realizacion le cabe una principalísima parte. Este discurso sencillo y conmovedor hizo el mejor efecto en la ilustrada concurrencia, y á nosotras las señoras, sea dicho con el respeto debido, nos gustó mas que el del Excmo. señor ministro, y muchísimo mas que el del gobernador de la provincia, que se llama, si no

he entendido mal, el señor de Candalija. Voy á ver si conozco á alguien que le conozca para ir á pedirle una cartita de recomendacion para el jefe de la oficina á que va destinado mi marido.

Terminada la ceremonia de la inauguracion, entramos á visitar la Exposicion, que verdaderamente parece imposible haya podido ordenarse y arreglarse en tan corto espacio de tiempo, y que es muchísimo mas importante de lo que se hubiera podido creer. Mas de 17,000 objetos se han recibido ya y aun han de recibirse otros. Tomarán parte en el concurso cerca de 3,000 expositores, número muy considerable en las presentes circunstancias, y que demuestra el noble afán que hay en la industria y en el comercio por salir de la postracion á que han traído á tan importantes elementos de la prosperidad nacional las incesantes convulsiones políticas. Un gobierno está hoy en el caso de aprovechar las buenas disposiciones del país, y desarrollar todos los elementos de vida que hay en España.—Con un poco de tolerancia, con olvidar lo pasado y poner fin á la situacion excepcional, por decirlo así, que atravesamos hace mas de dos años, casi tres, se conseguiria levantar al país y dominar todas las crisis. El país entero, que ya conoce cuales son sus verdaderos intereses, no dejaria de aprovechar tan buena coyuntura para volver por su perdida prosperidad.

Pero no quiero seguir, que no está bien que una mujer se meta en política, y no sea que me vayan á recoger, porque entonces, ¡qué diria mi marido al saber que á su mujer la habian recogido por subversiva!...

De la Exposicion no puedo hablar á V. hoy, y lo dejo para otra carta.

Diré á V. para terminar, que por la noche hubo refresco oficial en la Diputacion, al cual no asistí, y lo he sentido mucho; pero como no soy oficiala no me convidaron. Debí ser un olvido involuntario que estarán llorando toda la vida los señores de la Junta. En la plaza de la Constitucion hubo fuegos artificiales y música; mientras el refresco, y funcion, sin gente, en el teatro, donde se puso en escena Sullivan.

Hay aquí mucha gente de Madrid. Las fondas de Europa y del Universo estan llenas; y las casas de huéspedes se ven muy favorecidas.

Mi tía Verónica tambien se ha agarrado á los huéspedes en estas circunstancias, y entre ellos hay un cosechero muy simpático que me ha dicho que no represento mas de veinticuatro años. Todos los hombres son mas finos y galantes que mi marido.

Quedo pues, señor director, en dar á V. cuenta detallada de la Exposicion en todo el mes que estaremos aquí, que es el tiempo que tiene mi marido para presentarse á tomar posesion de su destino, que no digo á V. todavía cual es este destino, por que aun tengo esperanzas de legrar que se le dé otro de mayor categoria.

Zaragoza está muy animada. Vengase V. por aquí diez ó doce dias y no le pesará. Mi tía Verónica le tendrá á V. en su casa, calle de la Albañeria, junto al farol, dándole á V. un buen trato por poco dinero, y si viene V. me relevará del compromiso de escribirle cartas sobre la Exposicion aragonesa.

Memorias de mi marido, que me está llamando para que le ponga unos pañitos empapados en vinagre en la cabeza.

De V. afectisima amiga.—Mariquita.

## EL MEJOR MÉDICO.

(Cuento.)

Pues señor, allá en una ciudad, situada en cualquier parte del mundo, habia un caballero inmensamente tonto, y sobre toda ponderacion afortunado; lo cual no debe extrañarse, porque es sabido que la fortuna rara vez se mostró amiga de los hombres de talento, y aun parece que basta no tenerlo para gozar sus favores.

Nuestro hombre iba envejeciendo, porque hasta los tontos envejecen, y á medida que envejecía veia nublarse el cielo de su felicidad, pues no podia menos de conocer que se acercaba al término de su vida, y él hubiera querido quedarse en el mundo para simiente de rábanos.

Como por acá le había ido perfectamente, no tenía gana de irse al otro barrio, donde era posible que no le fuera tan bien.

El hombre no hacía mas que discurrir de qué medios se valdría para prolongar su vida.

Compró un libro de higiene, y se propuso seguir con la mayor exactitud el plan de vida que proponía el autor, cuyo trabajo había sido premiado y recompensado por todas las sociedades y academias de medicina, habidas y por haber, pero se encontró con una pequeña dificultad, y es que las veinticuatro horas del día no bastaban para cumplir con todo lo que preceptuaba como indispensable aquel sábio higienista.

Desesperado estaba al ver que no podía valerse de la higiene para prolongar su preciosa existencia, cuando cayó en sus manos un periódico, donde delectó mas bien que leyó el anuncio de un jarabe de larga vida que acababa de inventar un boticario.

Corrió nuestro hombre á la botica, y... ¡oh dolor! halló la puerta cerrada, el boticario había muerto aquel mismo día, á pesar de su jarabe, ó tal vez por su jarabe, si acaso llegó á tomarlo.

Oyó decir que el ejercicio de la caza era muy saludable, é inmediatamente compró una escopeta, un morral, un perro y demas menesteres; y al amanecer salía al monte armado de punta en blanco, y se pasaba todo el día andando por veredas casi intrasitables, y trepando á parajes poco menos que inaccesibles, tirando tiros al aire, porque jamás logró dar á una pieza, y llenándose de callos que no había mas que pedir. Por fin logró coger un tabardillo que por poco se muere, y se persuadió de que aquel no era el medio mas á propósito para conservar la salud.

Supo que un amigo suyo, enfermo desahuciado por todos los médicos, había recobrado la salud en un largo viaje, y sin mas ni mas, decidió pasear por todo el mundo su interesante individuo.

Como era rico, poco le costó poner en ejecución su proyecto.

Se fué á Rusia, donde por poco se le helaron las narices, desde allí pasó á Prusia, y en Berlin le prendieron, tomándole por un espía francés. Luego que se vió libre, y no le costó poco trabajo, se embarcó para Londres, donde le regalaron una Biblia sin notas, y le echaron de la fonda donde estaba porque se puso á cantar un domingo, profanando con su voz la festividad del día. Harto de Inglaterra, pasó á Francia, y en Paris se hubieron encontrado divinamente si un gendarme no le hubiera llevado al *Violon*, á pretexto de que había faltado al respeto á una princesa rusa que encontró en Mabilie. Desde allí pasó á Italia, y en Florencia le apalearon unos nacionales, creyendo que pertenecía al bando clerical. En cambio en Roma le prendieron por suponerle agente garibaldino, y cuando pudo probar su inocencia y salir á la calle, le quitaron el reloj mientras contemplaba extasiado la columna de Trajano. En Nápoles por poco se cae de cabeza en el Vesubio, y desde allí tuvo la humorada de embarcarse para España. Llegado á Madrid, se fué una noche al Circo de Paul, tomó un sorbete y le costó una indigestion que por milagro lo cuenta. Decidió embarcarse para América, y su viaje desde Madrid á Cádiz hubiera sido completamente feliz, á no ser por un descarrilamiento que hubo al salir de Manzanares, y un choque al llegar á Córdoba. Se embarcó en Cádiz, no repuesto aun de las contusiones que de ambos siniestros había sacado, y tuvo la suerte de llegar vivo á la Habana, á pesar del mareo que había sido de padre y muy señor mio. Huyendo del calor de la capital de las Antillas españolas, decidió trasladarse á Méjico, donde no tuvo mas percance que ser robado en el camino de Veracruz á la capital, por unos soldados de caballería que encontraron la diligencia y se apoderaron de cuanto llevaban los pasajeros, sin duda para evitar que les robaran los ladrones que abundan en aquel país.

No quiso permanecer mucho tiempo en aquella república, y marchó á los Estados Unidos, donde pudo convencerse de la dulzura y afabilidad de los *yankees*, al ver el revolver que todos llevaban por adorno en un bolsillito hecho *ad hoc* en el pantalón. En el Paraguay adonde fué luego estuvo á punto de ser fusilado por no haber saludado á S. E. el señor Presidente, á quien encontró en la calle, y en el Uruguay, los *blancos* y los *colorados*, viendo que no se decidía por unos ni por otros, le armaron una paliza que lo pusieron *verde*. Harto ya de viajes determinó regresar á su patria por las Filipinas, con lo cual casi hemos dicho ya que era asiático, y aun no tenemos inconveniente en hacerle chino, aunque solo porque su tontería era tal que no había nada mas fácil que *engañarle como á un chino*.

Al volver á su patria se encontró con que su salud había desmerecido notablemente, y á no ser un hombre mas fuerte que un roble, es indudable que hubiera sucumbido á tales penalidades.

Quiso nuestro héroe reponerse, y para esto decidió consultar á un médico.

Peró la esperiencia la había hecho cauto, y ya en vez de andar haciendo probaturas irreflexivamente, estaba decidido á meditar mucho sus resoluciones antes de tomarlas.

La idea de ver al médico le pareció buena, y cuanto mas la examinaba mejor le parecia.

Peró tanto desconfiaba ya de todo, que no sabía á qué médico dirigirle.

Había por aquellos lugares una maga, que no hay inconveniente en que nuestros lectores califiquen de bruja, que gozaba gran fama de saber y que vendía su ciencia y sus consejos por un poco de oro.

A ella se dirigió el individuo en cuestion, y la vieja (todas las magas son siempre viejas), despues de oír el relato de sus desventuras, le dijo:

—Yo no puedo curarte, porque los médicos me perseguirían si supieran que ejerzo la medicina. A ellos, pues, debes dirigirte.

—Peró, ¿á cual? No tengo confianza en ninguno.

—No sabría yo decirte cual es el mejor de ellos.

—A mí todos me parecen peores.

—Fácil es que lo elijas por tí mismo.

—¿Cómo?

—Toma esta caja de píldoras, son inofensivas; cuando llegues á la casa de un médico, trágate una, y verás á la puerta las almas de todos los enfermos que han muerto á sus manos.

La idea pareció excelente á nuestro hombre, que cogió las píldoras, pagó á la bruja y se volvió á la ciudad mas listo que Cardona.

Dirigióse inmediatamente á casa del médico mas célebre que allí había, se tragó una píldora y retrocedió espantado al ver los centenares de almas que estaban á su puerta bailando habaneras.

Fué á casa de otro Galeno, casi tan famoso como el primero, é hizo el mismo experimento con un resultado casi igual.

Huyó de aquel sitio, y la tercera prueba le salió poco mas ó menos lo mismo.

Corriendo de calle en calle, estuvo en las casas de la mayor parte de los médicos de la ciudad, y en ninguna se decidió á entrar: tal era el número de almas que en las respectivas puertas veía.

Ya no le quedaba mas que una píldora, cuando llegó á la humilde morada de un discípulo de Hipócrates que vivía en un barrio muy apartado.

Hizo la prueba, y allí no vió mas que dos almas que se entretenían jugando al tute.

—Este es mi hombre, pensó nuestro héroe, y penetró en casa del doctor.

Le saludó amablemente, y antes de enterarle de su enfermedad, creyó del caso decirle una galantería.

—Ha llegado hasta mí la fama de vuestro talento le dijo.

—¿Es posible? preguntó el doctor.

—¡Oh! mucho. Toda la ciudad elogia vuestro acierto y habla de vuestras maravillosas curaciones.

—Permitid que me asombre, repuso el médico, pues desde que acabé mi carrera solo he curado dos enfermos.

Nuestro hombre al oír estas palabras, se murió de repente, sin duda por creerlo menos espuesto que ser curado por aquel médico.

## LOS PROYECTOS.

(DE EMILIO SOUVESTRE.)

(Conclusion.)

Acababa de hacer llevar sus maletas á la fonda, y parado en el muelle, aspiraba con gran placer el aire de la patria, cuando oyó pronunciar su nombre detrás de sí.

Al mismo tiempo dos brazos se apoyaron en sus hombros, volvió vivamente la cabeza y se encontró con Alonzy.

Por un movimiento casi involuntario, Julian se arrojó en sus brazos.

—¡Yo le creía á V. en el Brasil! exclamó Alonzy devolviéndolo su abrazo al jóven.

—Acabo de llegar.

—Mucho siento encontrar á V. despues de una separacion tan larga, en el momento en que yo voy á marchar, dijo sinceramente Edmundo.

—¿Se marcha V?

—Tengo una cita en Londres para un negocio de alumbrado... una invencion nueva.

—¿Y las minas alemanas? preguntó Julian.

—No hablemos de ellas, interrumpió el otro, he perdido cuatrocientos mil francos... casi todo lo que tenias.

Julian dejó escapar una exclamacion.

—¡Oh! los negocios han estado fatales despues de su marcha de V. Va V. á encontrar muchas casas por tierra. Entre ellas, una cuya ruina inevitable acabo de saber, la de mi antiguo consocio, el buen Varnier.

—¡El señor Varnier arruinado! exclamó Julian sorprendido.

—Por exceso de probidad; cuando todos flaquean, él se ha empeñado en hacer frente á sus compromisos. Pero la carga era demasiado pesada y ha sucumbido, ó al menos, está próximo á su cumbir.

—¿Cómo lo ha sabido V?

—Por una carta del señor Trudaine á nuestro antiguo corresponsal en el Havre, á quien acabo de ver. El buen hombre declara que Varnier había hecho frente á todo y se hubiera salvado si hubiese tenido cien mil francos.

—¿Y no ha podido encontrarlos?

—No ha querido buscarlos por miedo de no poder volverlos. Trudaine escribe por su cuenta para pedir socorros, pero no obtendrá nada. Varnier se verá obligado á presentar su balance y no sobrevivirá á este golpe.

—¿Cómo! ¿no habrá nadie que quiera arriesgar esa suma por salvar á un hombre de honor?

Alonzy se encogió de hombros.

—En la banca, dijo, es raro que se espongan cien escudos por salvar al que pide de rodillas: con mayor razon al que no pide nada. Además Varnier es un D. Quijote de delicadeza, que si teme no poder devolver esa suma, tal vez no la aceptaría aunque se la dieran. Si yo hubiera tenido mi fortuna de antes, no le hubiera propuesto nada: hubiera enviado esa cantidad bajo un sobre al señor Trudaine y todo se hubiese arreglado.

La campana del vapor que llamaba á los viajeros no permitió á Edmundo prolongar la conversacion: estrechó la mano á Julian, le prometió visitarle á su vuelta á Paris y corrió al vapor, cuyas ruedas empezaban á moverse.

Peró lo que acababa de decir no pasó desapercibido para Julian, y la misma tarde dirigió al anciano comisionista de la casa Varnier un paquete certificado que contenia sin mas señas, los cien mil francos en cuestion.

Los negocios de Julian le detuvieron en el Havre una semana, al cabo de la cual se trasladó á Paris.

Su primera visita fué á su antiguo principal.

Le encontró envejecido, abatido, pero tranquilo. Fanny le recibió con aire algo retraido y le felicitó por su vuelta con una mezcla de cordialidad y tristeza. En cuanto al señor Trudaine, abrió los brazos al antiguo escribiente y enjugó tres veces sus anteojos humedecidos por sus lágrimas.

—¿Qué tal?... ¿Todo va bien? preguntó Julian.

Si, todo va bien, contestó el anciano á media voz, gracias á los buenos muchachos.

Julian cortó aquella explicacion por miedo de venderse. Pidió al anciano noticias de sus conocidos y se enteró de los cambios ocurridos en la plaza de Paris. Muchas casas se habían hundido y habían aparecido otras nuevas. Entre estas citó Trudaine la de M. José Parcé, que había entablado relaciones desde hacia algun tiempo con el señor de Varnier y de quien se hablaba como de un futuro consocio. Julian, que atribuía poca importancia á estos detalles, interrumpió la conversacion y dejó al antiguo comisionista.

El día siguiente volvió de nuevo á casa de su principal para regalar á Fanny algunas curiosidades americanas. Sus visitas se renovaron en los días siguientes haciéndose cada vez mas largas y frecuentes. Fanny recibía al jóven con la misma benevolencia que siempre, pero sin aquella alegría que demostraba antes de su viaje. Parecía evitar las confianzas que procuraba Julian y temer sus explicaciones. Este quiso por fin salir de dudas, pidió una entrevista al señor de Varnier y le confesó su amor. El banquero al oírle hizo un movimiento brusco.

—¿Es cierto? dijo ¿viene V. á pedirme la mano de mi hija?

—Me atrevo á ello, ahora que mis esfuerzos han producido resultado, contestó Julian.

Y contó rápidamente al señor de Varnier, cómo la esperanza de aquel casamiento había determinado su viaje y sostenido su valor.

El rostro del banquero espresó una dolorosa contrariedad. —Pesa una maldicion sobre nosotros, dijo golpeándose la frente.

—¿Qué quiere V. decir?

—Mi hija está prometida á Mr. Parcé.

El jóven dió un grito de desesperacion.

—Yo no podía saldar mi balance, continuó el banquero: esa union, conveniente bajo todos aspectos, me aseguraba una asociacion sin la cual el porvenir de mi casa estaba comprometido; expuse á Fanny mi situacion, y ella consintió sin violencia en salvarme.

—¿Y si al saber mi pretension se arrepintiera?...

—No querrá V. hacerla faltar á una promesa. Ella aceptó libremente la proposicion de Mr. Parcé.

—Libremente no; exclamó Julian: ella sabía que V. necesitaba ese casamiento y cedió á una especie de violencia moral.

—¿Y si hubiera cedido al agradecimiento? ¿Si una alianza fuera el único medio de pagar á un hombre á quien debiéramos el honor?

—¿Cómo!

—No me pregunte V. mas: no puedo decir una palabra.

—Peró yo lo diré todo, interrumpió una voz.

Y apareció el señor Trudaine, que había abierto la mampara.

—¿Nos ha escuchado V.? preguntó el señor Varnier severamente.

—Al principio sin querer, porque traía á la firma estos papeles, contestó el anciano; pero lo que entonces oí me hizo escuchar el resto.

El servicio que se ha hecho al principal se le puede á V. explicar en dos palabras, dijo: nosotros no podíamos hacer nuestros pagos de fin de mes: nos faltaban cien mil francos, sin los cuales la quiebra era inminente, y habíamos perdido toda esperanza, cuando yo los recibí por el correo.

—Y como yo no había confiado mi situacion mas que á Mr. Parcé, solo á él podía deber esa suma. El mismo lo ha confesado luego.

—Pues ha mentido, gritó Trudaine. Si yo lo hubiera sabido, antes hubiese deshecho el error.

—¿Sabe V. entonces quien envió ese dinero? dijo el señor Varnier.

—He guardado el sobre del paquete que lo contenía, replicó el anciano enseñando un papel que sacó de su cartera.

—¿Y conoce V. la letra? preguntó Julian.

—Por la sencilla razon de que es la tuya, hijo mio, exclamó Trudaine: es imposible confundir tus mayúsculas.

Varnier examinó el sobre, luego se fijó en el jóven, que había permanecido inmóvil temblando de emocion, y exclamó abriéndole los brazos:

—¡Hijo mio!

Los dos permanecieron largo rato abrazados. Trudaine los contemplaba enternecido.

Fanny, que no había consentido en casarse con el futuro asociado de su padre mas que por gratitud, y que amaba á Julian, bendijo á Dios por encontrar la dicha donde no buscaba mas que el cumplimiento de un deber. Varnier vivió aun muchos años con sus hijos, y antes de morir vió el crédito de su casa completamente restablecido, gracias á los esfuerzos de Julian.

Este se encontraba en el colmo de la prosperidad, cuando un día le anunciaron á Edmundo Alonzy. Vió entrar á un hombre calvo, pobremente vestido y cuyas facciones alteradas revelaban grandes sufrimientos: era su antiguo protector que, de proyecto en proyecto, había disipado todo su patrimonio y perdido los mejores años de su vida. Iba á solicitar el apoyo de Julian para conseguir un humilde empleo, que le permitiera atender á su subsistencia.

Julian no le dejó concluir.

—Su empleo de V. está encontrado, dijo: permanecerá V. conmigo y junto á mí. Formaremos una asociacion en la que V. pondrá su imaginacion por capital. V. dará los consejos, las ideas...

—Y V. se encargará de realizarlas, acabó Alonzy. Es decir, continuaremos como antes. Desde que existo he trazado en todas partes planes que cualquiera ejecutaba; y por falta de perseverancia, he llegado á ser un hombre inútil, cuando quizá tenía mas recursos de los necesarios para prestar importantes servicios á mi patria.

LECCION POÉTICA.

Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana, escrita por MORATIN.

On sera ridicule, et je n'oserai rire!  
BOILEAU, sat. ix.

Apenas Fábilo, lo que dices creo;  
Y aunque tu carta persuadirme intente,  
Mas me confunde cuanto mas la leo.  
¿Qué estrella, di, maligna é inclemente,  
Así te inclina á dirigir las huellas  
Al sacro Pindo y á la Aonia fuente,  
Que todos los estorbos atropellas,  
Y, llena de furor la fantasía,  
Las Musas buscas á despecho de ellas?  
¿Juzgas que esto que llaman poesia,  
Cuyos primores se encarecen tanto,  
Es cosa de juguete ó fruslería?  
¿Que se puede adquirir el númen santo  
Del dios de Delo, sin estudio y arte,  
Por conjuro de bruja ó por encanto?  
¡Ay, Fábilo! ¡quién podrá desengañarte!  
¿Quién el hombre será caritativo,  
Que te concluya y de tu error te aparte!  
No quiero que en el tiempo sucesivo,  
Cuando conozcas tu locura, digas  
Que no fui de tus males compasivo;  
Y pues tú me comprimes y me obligas  
A responderte, escúchame, primero  
Que el empezado desacierto sigas;  
Que aunque sepa gastar un año entero  
En convertir tu vena pecadora,  
Pues ya lo resolví, proseguir quiero.  
Dime: ¿quién pudo persuadirte ahora  
A seguir la carrera comenzada,  
Volviendo al mar la nave nadadora?  
Si en las escuelas no aprendiste nada.  
Si en poder de aquel dómine pedante  
Tu banda siempre fué la desgraciada,  
¿Para qué proseguistes adelante?  
Un arado, una azada, un escardillo  
Para tu comprension era bastante.  
De coraje te pones amarillo,  
Lo sé, y enfurecido me maldices:  
Pero ¿cómo ha de ser? yo he de decillo.  
Al repetir lo que en tu carta dices  
(Porque la repasé prolijamente,  
Y tus borradorcillos infelices),  
«¿Si estará el juicio de su calva ausente?»  
Dije: «¿si me le habrán maleficiado,  
Y tendrá una legion que le atormenta?»  
Dices que de los ergos fastidiado,  
Sin remedio te metes á poeta,  
Y los estudios has abandonado:  
Y á modo de libranzas ó receta,  
De tu fecundidad prueba me envias  
En una y otra sucia papeleta.  
¡Lindos asuntos son de poesias,  
Sonoros versos, claros y discretos,  
Los que llegaron á las manos mías!  
Los villancicos vi, vi los sonetos  
Trilingües, serventesios, retrogrados,  
De extravagante erudicion repletos;  
Ovillejos con ecos duplicados,  
Acrósticos, chambergas, madrigales,  
Cúbicos laberintos intrincados.  
Yo sé, Fábilo muy bien los cenagales,  
Las inmundas cisternas y cloacas,  
Donde fuiste á beber especies tales.  
De ajenos cofres tus adornos sacas;  
Copias este y el otro desatino,  
Y á tu invencion felice los achacas.  
Sigue por donde vas sin luz ni tino;  
Haz tus coplitas, y desprecia ufano  
La fácil vena de Nason divino:  
Porque el famoso cisne mantiano,  
Que al fiero son de trompa belicosa  
Cantó las armas y el varon troiano,  
Accion no celebró maravillosa,  
Ni sus obras son tales, que no sea  
Poderlas superar factible cosa.  
Fábilo, tu aplicacion mejor se emplea:  
Cosas espero de tu nueva musa,  
Que con admiracion el mundo vea;  
Pues si la docta imitacion no escusa,  
Y el usado carril sigue constante,  
Se aumentará su habilidad infusa:  
Los conceptillos te andarán delante,  
Versos arrojarás á borbotones,  
Tendrás en el tintero el consonante.  
¿Qué romances harás y qué canciones,  
Y qué asuntos tan bellos me prometo,  
Que para tus obritas ya dispones!  
¿Qué gracioso ha de estar y qué discreto,  
Un soneto al bostezo de Belisa,  
Al resbalon de Inés otro soneto!

(Se continuará.)

LA TAZA DE AGUA.

(Anécdota.)

En el año de gracia de 1859, existía en un bosque vecino á la populosa Sevilla, una pequeña choza de madera que servía de albergue á la familia de un labriego pobre. En una deliciosa ma-

ñana de Mayo, hallábase éste sentado en un tronco de encina á la puerta de su vivienda, ocupado en labrar unas trenillas de esparto, cuando hirieron sus oidos el lejano galopar de caballos, el sonido de cornetas de caza y el latir de las jaurias que perseguían la presa. Poco tiempo despues apareció un gallardo caballero de mediana estatura, nariz un poco aguileña, vibrantes ojos azules y ensortijada y rubia caballera.

—Mal mal!im te dé caza, jahato de Barrabás; toda la alborada persiguiéndote y sin poderte herir, dijo el recién aparecido; y reparando en la cabaña, dirigiéndose á ella, y clavando en el labriego su penetrante mirada, le dijo en mal enojado tono:

—Da agua, villano, á un cazador sediento.

—A nadie se la niego, aunque con altivez la pida, que es obra de misericordia el darla; pero siéntese y descansen vuesa-merced, que vendrá fatigado; á mas, que no es sano beber agua fresca cuando hay sudor en la frente.

—No es consejo lo que demando, sino agua; démela, y presto.

—No se malhumore vuesa-merced; pase á mi vivienda y se la escanciaré de una garrafa que la tiene cristalina, replicó el labriego alcanzando de un basarillo colocado en la pared una taza de barro vidriada: llenóla del liquido, y presentándola al caballero, le dijo:

—Puede sin escrupulo llevar la escudilla al labio, pues aunque de barro y rota, es fregada por mi Maria, que se precia de ser tan limpia y hacendosa como lo fué su madre, que en el cielo está.

Cogió la taza, y satisfizo su sed el caballero.

Recorrió con la vista el interior de la cabaña, y dijo al labriego:

—¿En qué pobreza vives!

—¿Pobreza? Pocos habrá en el mundo tan ricos como yo.

—No es esa la apariencia de tu choza. ¿Cuánto ganas al día?

—Segun y como, caballero; centavo mas ó menos, unas veces gano tres dineros, otras cuatro, y algunas la dobla.

—¿Y con esa miseria puedes vivir?

—¿Toma! Con esa miseria pago una deuda atrasada, doy dinero á réditos, y tambien lo tiro.

—Mientes como un bellaco, campesino de Lucifer.

—Libreme Dios de engañar á vuesa-merced, y repare que soy ya viejo para mentir sin provecho. La verdad he dicho.

—Pues habla, ¡vive Dios! que en curiosidad me has puesto.

—Voy á explicarlo á vuesa-merced.

Y poniendo sus dedos índice y meñique sobre el labio inferior, dió el campesino un prolongado silbido.

—Aun no concluido este, se presentaron tres personas en el umbral de una puerta interior que en la cabaña habia.

La primera, un anciano como de ochenta años de edad, de lengua barba blanca, que dada á su rostro aspecto de Patriarca.

La segunda, un rapazuelo, como de doce á trece años, de rostro bondadoso.

La tercera, una doncella de diez y seis primaveras, de cara picaresca y ojos centellantes.

—¿Que nos tiene usted que mandar, señor padre? preguntó la jóven con una voz tan sonora que la hubiera envidiado el ruiseñor mas parlero.

—Nada, hija mia, es que este gentil caballero deseaba conoceros.

Cogió de la mano al anciano el labriego, y presentándole al caballero, le dijo:

—Este anciano que mira vuesa-merced, es la deuda atrasada que le he dicho que pago; es mi padre, que honradó y laborioso, vertió raudales de sudor para mi mantenimiento y crianza.

Ese jóven que veis, es el dinero que dije doy á rédito; es mi hijo, que ha de hacer conmigo lo que con mi padre hago.

Y esta rapazuela de chispeantes ojos, es mi hija; dinero que tiro; mañana se casa, y á la mesada de seguir á su marido, no se acuerda de que su padre es vivo. Con que ya ve vuesa-merced, señor caballero, que mi boca es de Evangelio, y no mentirosa; y que mi riqueza, no encerrada en arcas como la de los magnates de la tierra, consiste en la tranquilidad de mi conciencia.

Al concluir su relacion el labriego, llegó á la puerta de la cabaña un lucido cuerpo de pages y ballesteros. Adelantóse el que los capitaneaba, y atravesando el umbral, dijo despojándose de su birrete:

—Señor, os buscábamos con impaciencia.

—Está bien, Menz-Rodriguez, contestó el caballero;—y dirigiéndose al labriego, le dijo:

—No olvidaré nunca la frescura de tu agua y la agudeza de tus palabras.

Y montando en su fogoso corcel, que pafaba al conocerle, desapareció por el bosque, seguido de su comitiva.

Poco tiempo despues vivia en una modesta casa del barrio de Triana la familia de nuestro labriego. Esta y unas tierrecillas, le dió el rey D. Pedro I de Castilla, que no era otro el caballero de esta historia, en pago de la taza de agua que bebió en su cabaña.

SIMON NOSTRÉ.

CASCABELES.

Hoy comenzamos á insertar la magnífica Leccion poética que escribió Moratin con el nombre de Meliton Fernandez, y que fué premiada por la Academia. Tomamos esta composicion, siempre oportuna, de la coleccion de obras póstumas de aquel insigne escritor, que se acaba de publicar á espensas del Estado y de orden del gobierno. Al mismo tiempo recomendamos la adquisicion de estas Obras del gran escritor, que, formando tres gruesos volúmenes, solo cuestan 30 reales. Se venden en las principales librerías. Si algun suscriptor nuestro de provincias desea adquirirlas, se las remitiremos si nos envia los 30 rs. y lo que cueste el porte, que no será menos de 8 ó 10 rs.

Un individuo pedigrifeño que queria ver la Exposicion aragonesa, pidió á un amigo suyo que forma parte del Consejo de Administracion del ferro-carril, un billete para ir y volver gratis á Zaragoza, y le dijo:

—Mira, para que no se perjudique tanto la Empresa; mándame de los de precios reducidos.

Los periódicos ministeriales nos dan la consoladora noticia de que en el ministerio de Hacienda están en estudio otras reformas y economías.

La charadita del número anterior es Bece rro.

A La Constancia le parecia todavia que este gobierno es liberal.

Bien, hija, bien, te portas.

Si tú mandarás algun dia, cosa difícil, ibas á prohibirnos hasta tener dedos en los pies.

¿Qué se ha decidido respecto de los cadetes que están en prácticas y sin colocacion?

¿Qué hay del sumario formado al ayudante de marina de Isla Cristina, sobre la cuestion de las almadrabas de Huelva?

En el número próximo empezará á publicarse en forma conveniente, para que se pueda encuadernar, la novela El hijo del Sacristan. Adoptamos esta forma, volviendo á publicar lo poco que habia ya publicado de dicha novela, por complacer á la mayoría de nuestros favorecedores, que así lo desean.

El jueves se inauguró la temporada en el teatro de la Zarzuela, favorecido por una brillante y numerosa concurrencia.

El drama Doña Inés de Castro, escrito en sonoros é inspirados versos por el señor Retes, logró interesar profundamente al ilustrado público, que aplaudió los bellos pensamientos que hallaba en el diálogo del poema frecuentemente, y las bien preparadas situaciones, todas interesantes y conmovedoras.

La obra del señor Retes fué perfectamente interpretada por la señora Lamadrid, que caracterizó con singular acierto y delicadeza suma á la tan desdichada como hermosa y enamorada Doña Inés de Castro. La señorita Castro, que por primera vez se presentaba ante el público de Madrid, tiene buenas maneras, dice con inteligencia, y esperamos verla en otra obra de otro género para decir acerca de su mérito nuestra opinion, que sin duda le será favorable; la señora Dardalla dijo muy bien su precioso papel de hijo desdichado de Doña Inés, y no habrá dejado descontento al poeta, pues tenia la señora Dardalla perfectamente comprendido su papel. Tamayo y Zamora cumplieron como buenos actores que son, elevándose á gran altura el primero en el final de la obra, tristísimo desenlace que, á pesar de ser sabido, impresionó grandemente al público. El señor Parraño, que se presentaba tambien por primera vez ante el público de la corte, es un actor de mucha inteligencia, y que tiene dignidad, elegancia y aplomo en la escena. El rey D. Alfonso de Portugal tuvo un digno intérprete en el señor Parraño.

El laurel de plata, cuento fantástico, imitado del francés por el señor Liern, ha obtenido brillante éxito en el Teatro de Novedades. Verdad es que la obra tiene mucha gracia y donaire, y entretiene agradablemente al espectador, y ofrece además el encanto de algunas bellas decoraciones del Sr. Muriel. El teatro de Novedades ha empezado este año bajo los mejores auspicios y creemos ha de ser muy favorecido por el público. La compañía es bastante buena, el Sr. Mora es un actor cómico de mérito no comun.

El Cardenal Arzobispo de Santiago ha publicado una magnífica exhortacion á sus feligreses llena de caridad y levantados pensamientos, escitándoles á que hagan una colecta en favor de las provincias de Castilla, aflijidas por la miseria.

Es digna del mayor elogio la conducta de aquel venerable prelado.

Las visitas gustan siempre... si no cuando vienen, cuando se marchan.

Discutian dos médicos acerca del cólera.

Uno de ellos, pesimista incorregible, decia que esa enfermedad era tan grave, que todos los invadidos debian morir irremisiblemente.

—No, dijo el otro, hay algunos que se curan... á pesar de los remedios que sé les dan.

—Dice V. que su cuadro representa un claro de luna, decia un aficionado á un pintor.

—Si por cierto.

—Pues yo veo el claro, pero no la luna, objetaba el aficionado.

—Para ver á un pasante de escribano, ¿necesita V. ver al escribano? preguntó ingeniosamente el artista.

Un labriego apaleaba cruelmente á un asno. Acertó á verlo el alcalde, que era un gran protector de los animales, y le reprendió por su crueldad.

El labrador se volvió á su rucio, y dijo quitándose el sombrero:

—Perdone V., señor de borrico, no sabia que tenia V. tan buenos amigos entre las autoridades.

Tres meses se deben en Palma de Mallorca á las clases pa-  
sivas.

En Sevilla y Córdoba se hacen levadas de gente de mal vivir.  
Si se hicieran en Madrid, mucha gente de mal vivir dejaría  
de ser incluida entre la de las levadas.

Parece que por el Ayuntamiento de esta capital se trata de  
repartir tres mil raciones diarias de potage y pan á otros tantos  
pobres, excitando al vecindario para que contribuyan con lo que  
su caridad le dicte á los gastos que ocasionará tan buena obra.

Lo aplaudo, y cuenten con El Cascabel, como con toda la  
prensa, para dar publicidad á tan buen pensamiento, y hacer  
todo aquello para que se le crea útil.

La segunda subasta para la contratación de un empréstito  
en Valladolid, ha tenido el mismo deplorable resultado que la  
primera.

¡Pobre Castilla!  
Es preciso que el Gobierno y las corporaciones y los particu-  
lares hagan un gran esfuerzo para que antes de llegar el in-  
vierno se remedie la situación de aquellas y otras provincias.

Unos labradores habían puesto á un hijo suyo de aprendiz en  
una ciudad distante diez leguas de la tierra que cultivaban,  
donde tenían su habitación.

Una mañana el joven vió llegar á un criado de sus padres,  
jadeante y bañado en sudor.

—¿Qué hay? preguntó.

—Nada; empezaré como siempre por dar á V. espresiones de  
la familia.

—¿Me habeis asustado? ¿Qué ocurre por allí? ¿Hay alguna no-  
vedad?...

—Ninguna... sino es que se ha muerto la perra.

—¡Pobre animal! ¿Y de qué ha muerto?

—De haber comido mucha carne.

—¿Por qué se la habeis dado?

—Como se murieron los cuatro caballos que había en la  
cuadra...

—¡Hombre! ¿pues qué han tenido?

—Nada... hubieran vivido mucho tiempo si no se les hubiera  
hecho llevar tanta agua.

—¿Para qué?

—Para apagar el incendio.

—¿Qué incendio?

—El de la casa.

—¿Nuestra casa se ha quemado?

—¡Oh! No hubiera sucedido esa desgracia á no ser por la  
imprudencia de los que llevaban los cirios.

—¿Qué cirios eran esos?

—Los de los que acompañaron el entierro de su madre de V.

—¡Mi madre ha muerto! ¿Y cómo no me habeis avisado!

—Era imposible, porque murió repentinamente de pena.

—¿De pena! ¿Y por qué?

—Por la muerte de su padre de V.

Así continúa la conversacion hasta que el criado participa á  
su amo que un terremoto ha acabado con toda la provincia, no  
habiendo dejado con vida mas que á los animales... á lo cual debe  
su existencia.

—¿Qué es lo que pasa un río sin producir sombra?

El sonido de una campana.

Hemos recibido el número 13 de la Revista de España, que  
contiene interesantísimas materias y justifica una vez mas el  
creciente favor con que el público distingue á tan notable publi-  
cacion.

Dice La Esperanza que sería una temeridad un cambio de go-  
bierno.

¡Oh! sí; fuera de este gobierno no hay [salvacion para nos-  
otros.

¡Que siga! ¡que siga!

En el teatro de la Zarzuela se ensaya el drama El Collar de  
Lescot, del cual se tienen muy buenas noticias. El papel que ten-  
drá á su cargo la señora Lamadrid, es, segun creemos, de suma  
dificultad; pero encargada de él tan distinguida actriz, no hay  
que dudar del buen desempeño.

La esposa de Homobono  
se ha vuelto loca el lunes segun creo,  
porque le dijo aquel que no hay abono  
este año para el regio coliseo.  
Mujer, no quieras lujo, que ya ves  
que te puede llevar á Leganés.

Un asiduo lector de La Constanca  
un destino pretende en Vigilancia.  
Lector, en este valle de amargura  
todo se pega menos la hermosura.

El Circo de Paul, en la calle del Barquillo va á ser convertido  
en teatro verdadero con sus butacas, sus palcos, sus galerías y  
su escenario ensanchado convenientemente.

Y despues de hecha esta reforma que hará de aquel local un  
teatro nuevo y elegante, empezará á funcionar en él una compa-  
ña de Bufos madrileños, de la que formarán parte los artistas que  
pertenecieron al Teatro del Circo en la temporada anterior y otros  
nuevos, con sus *suripantas* y bailarinas, algunas de las cuales  
han sido ya encargadas á Paris.—La empresa trata de poner en  
escena muchas obras nuevas, y ya cuenta con algunas.

¡Cuidadito con lo que se hace, bufos!

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Almanaque de El Cascabel para 1869.

Aviso á los anunciantes.

Hasta el día 20 de Setiembre se reciben en la Admi-  
nistracion de El Cascabel, Hileras 4, anuncios para insertarlos  
en el Almanaque de El Cascabel, que ya se halla en prensa.

Precios reducidos; el anuncio se paga al entregarlo en la Ad-  
ministracion.

Tirada, 10.000 ejemplares, y de la verdad puede cerciorarse  
la persona que lo desee en nuestra imprenta.

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA,

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos, un tomo.
- Cosas de Madrid, un tomo.
- Galería de Matrimonios, un tomo.
- Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.
- Romances populares, un tomo, 4 rs.
- Historias tristes, 4 rs.
- En Octubre próximo se publicarán Las Tiendas, y despues  
un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los corres-  
ponsales.

GEROGLIFICO.



FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO.

Sevilla, 46.

Seis tarjetas, 24; doce id., 40; seis id. ameri-  
canas, 40. Por 100 rs., una ampliacion de gran  
tamaño.

Escuela superior de Farmacia de Paris  
MENCION HONORABLE  
MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES  
Oporto, Londres, Paris, Burdeos,  
1855, 1862, 1867, 1869.  
**PASTILLAS  
DE  
DETHAN**  
Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)  
CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA  
y las inflamaciones de la Boca.  
Recomendadas por las eminencias medicas de  
Europa, para combatir los padecimientos de  
la garganta, las anginas, el garrotillo,  
el escorbuto, las ulceraciones y las infla-  
maciones de la boca; purifican un mal  
aliento, destruyen la irritacion causada por  
el tabaco, y curan los efectos perniciosos que  
accarrea el mercurio en la dentadura. Son  
utilísimas á los Predicadores, Oradores,  
Profesores, Cantantes, etc., porque sus-  
vivan la voz y impiden la fatiga de la garganta.  
**POLVOS, ELIXIR Y OPIATA**  
Dentífricos, con SAL DE BERTHOLLET.  
Estos Polvos, este Elixir y este Opiata,  
dotados de un perfume y de un sabor exquisitos,  
refrescan la boca y la garganta, dan al  
aliento un olor agradable, y á los labios un  
color vivo y hermoso, fortalecen las encías,  
ponen los dientes blancos y solidos, impiden  
los caries, calman instantaneamente los dolores,  
y destruyen las inflamaciones.—Se emplean sim-  
ultaneamente.  
La Opiata dentífrica es la misma compo-  
sicion que la de los Polvos dentífricos.  
**DEPOSITOS:**  
En Paris, Dethan, farmacéutico, Faubourg-  
Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simón, cabal-  
lero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del  
Sol; Sanchez Oceana, Moreno Higuera,  
farmacéuticos; las Perfumerías; C. Gonzalez,  
Alcala, 54, y Carrera S. Geronimo, 21; F. de  
Freira, Carmen, 1.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

OBRAS.

JULIO VERNE.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

- Se hallan de venta:  
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN AUSTRALIA rs. en Madrid y 5 en Provincias.  
Se han publicado:  
LOS INGLESES EN EL POLO NORTE, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.  
EL DESIERTO DE HIELO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.  
CINCO SEMANAS EN GLOBO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.  
VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.  
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMERICA DEL SUR, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.  
Proximo á publicarse:  
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT, EN EL OCEANO PACIFICO.  
Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro, á los editores, calle del Princi-  
pe, núm. 4.

QUINTA DE LA ESPERANZA.

JUNTO AL EMBARCADERO DEL CANAL DE MANZANARES.

Sucursal: Plaza del Principe A(lfonso (antes de Santa Ana).

- PLANTAS de estufa caliente, invernáculo y aire libre, arboles y coníferas criadas en sus terrenos.  
EUCALIPTOS GLOBULOSOS.—Las plantas de este precioso árbol, criadas en macetas, son de seguro ar-  
raigo y fácil transporte.  
SEMILLAS de flores, hortalizas, árboles, arbustos, resinosos, raigas inglés, alfalfa, tréboles, esparceta y  
otras para pastos y formar prados artificiales.  
TIERRAS de brezo, con puestas y mantilla, levantamiento de planos, construccion de jardines, cuidado  
de los mismos y plantaciones.  
El establecimiento sirve los pedidos á domicilio dentro del radio de esta corte ó á las estaciones de los  
ferro-carriles, los facturas y no recarga nada por estos servicios.  
Las catálogos de plantas y semillas se dan gratis en los mismos puntos.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS FACULTATIVAS.

La Academia especial preparatoria para todas las carreras científicas, tanto civiles como mili-  
tares, que bajo la direccion del conocido profesor de matemáticas D. Agustín Sartorio se ha-  
llaba establecida en esta corte, calle de Barrio-Nuevo, 18, principal, se ha trasladado á la  
Costanilla de San Pedro, núm. 9, cuarto segundo derecha, donde atendidas por su director las  
tristes circunstancias de la época actual, y ansioso al mismo tiempo de facilitar los medios de  
instruccion á la juventud estudiosa que sufre sus consecuencias, ha introducido en dicho es-  
tablecimiento tan extraordinarias y positivas economías en la pensión y enseñanzas, como  
ninguna de su clase ha podido realizar hasta el día; por lo tanto, los estudios preparatorios  
que tan costosos han sido siempre para los padres de familia, estarán desde hoy al alcance  
de todas las clases de la sociedad por reducida que sea su fortuna.

La instruccion es individual, estensa y todo lo esmerada que pueda apetecerse.  
Se admiten internos y externos, y se remiten prospectos detallados á todo el que lo solicite.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NUM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes), Chocolate de fami-  
lias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con-  
suman dicha clase.

ARBORICULTURA.

El dueño del establecimiento QUINTA DE LA ES-  
PERANZA recuerda á sus favorecedores que es lega-  
da la época de las plantaciones para que se sirvan di-  
rigirle sus pedidos con la anticipacion debida.  
Los encargos se dirigirán al mismo establecimien-  
to y á su Sucursal, plaza del Principe Alfonso (antes  
de Santa Ana). 19 y 20

TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantanea-  
mente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es  
la única tintura que sin manchar el cutis comunica al  
cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y  
castaño claro, al negro azabache. La operacion es sen-  
cilla, pues en pocos minutos se logra una transforma-  
cion maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

agua leche higienica del tocador para hermosear y blan-  
quear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermosea  
el cutis conservando la esmalte y frescura de la ju-  
ventud durante todas las fases de la vida. Manchas,  
arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, des-  
parecen inesperadamente por la sola virtud de  
este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Uzurum, Barrio-Nuevo; Sanchez Oer-  
na, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

ZURCIDOS SIN CONOCERSE.

Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA,

LAFANTAS, 13, BAJO, MADRID.

Se zurcen con perfeccion telas y encajes y se mu-  
dan los bordados de oro, cuyas telas estén deteriora-  
das otras á nuevas, de manera que parece haberse he-  
cho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas  
as siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima,  
balle y equitacion.—DE ADORNO.—Solfes, piano, can-  
to, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LA-  
BORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de  
ostura y corte y confeccion de trages.

En vista de la aceptación que han tenido estas cla-  
ses, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas  
á la altura que se necesita; así es que he puesto un bo-  
nito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de di-  
bujos, música y labores, y finalmente, ya se proyecta  
hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de  
pistola.

CARRERAS ESPECIALES.

En la Academia preparatoria para todas las carre-  
ras científicas, tanto civiles como militares, que bajo  
la direccion de D. Agustín Sartorio, se halla estable-  
cida en esta corte, Costanilla de S. Pedro, 9, segun-  
do, derecha, se han introducido tan extraordinarias  
y maravillosas economías en la pensión y enseñanzas,  
como no es posible imaginarse sin la lectura del pros-  
pecto que se remite gratis á todo el que lo solicite.  
Se admiten internos y externos.

MADRID.—Imprenta de El Cascabel  
Hileras, 4, bajo.

GALERÍA DE MATRIMONIOS.

D. CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas,  
ó sean 20 pliegos de impresion.  
Se vende en Madrid á 8 rs. y 10 para provincias. Se  
envia á estas á quien remita á la Administracion de